

Discusión

La noción de tesis filosófica: una aproximación desde la filosofía de Wittgenstein

David Cajías Calvet
Instituto de Filosofía
Universidad Central de Venezuela
davidcajiasc@gmail.com

Resumen:

Uno de los aspectos fundamentales del pensamiento de Ludwig Wittgenstein, tanto en lo que se ha llamado su primer período filosófico como en su segundo, es que la filosofía no es concebida como un conocimiento sino como una actividad de clarificación conceptual que, por su naturaleza, no puede producir tesis, teorías o hipótesis. Su labor es, en cualquier caso, resolver los problemas filosóficos mediante el uso de terapias. En este trabajo abordaremos la noción de “tesis filosófica” que está presente en la obra de Wittgenstein, en particular, en lo que corresponde a su segundo período filosófico.

Palabras claves: filosofía, tesis, conocimiento, clarificación conceptual, terapia.

The Notion of Philosophical Thesis: an Approach from Wittgenstein's Philosophy

Abstract:

One of the fundamental aspects of Ludwig Wittgenstein's thought in what has been called his first philosophical period as well as in his second, is that philosophy is not conceived as knowledge but as an activity of conceptual clarification that, given its nature, can't produce thesis, theories or hypothesis. Its job is, anyway, to solve philosophical problems through the use of therapies. In this paper we will tackle the “philosophical thesis” notion that is present in Wittgenstein's work, especially in his second philosophical period.

Keywords: philosophy, thesis, knowledge, conceptual clarification, therapy.

En esta investigación nos proponemos elucidar la noción de “tesis filosófica” contenida en la obra de Ludwig Wittgenstein, en particular, en lo que corresponde a su segundo período filosófico. El fin de esto será ver las posibilidades y restricciones que debe imponer esa noción al pensamiento filosófico, para luego analizar cuál es el método “correcto” para hacer filosofía de acuerdo con Wittgenstein.

Cuando se habla en general de “filosofía”, se suele asociar a esta palabra un corpus de conocimiento, parecido al corpus científico. Son muchas las razones para decir esto, y sin embargo, han sido tan divergentes las caracterizaciones del conocimiento filosófico a través de la tradición filosófica que es habitual tener dudas generales acerca de su propósito, e inclusive, sobre cuál es su campo de investigación. Las dudas parecen surgir del hecho de que la filosofía es vista como un *tipo de conocimiento* que, al mismo tiempo, carece de un objetivo claro y de un área de trabajo especificable. Pero si se dice que la idea de que la filosofía es un conocimiento ha sido un punto de acuerdo para la tradición filosófica, se estaría todavía en la obligación de explicar a qué se debe la misma falta de claridad sobre el tipo de conocimiento que es filosófico. De esa forma, podría verse que se ha pasado por alto el hecho de que el estatus de la filosofía nunca ha sido, en verdad, un punto de acuerdo, ni entre los filósofos ni entre los que no son filósofos. En otras palabras: la naturaleza de la filosofía y su objetivo ha sido siempre un tema central de la discusión filosófica, lo cual indica que la falta de un acuerdo medianamente logrado sobre cuál es su objetivo puede significar la carencia de alguno.

Es lógicamente incorrecto validar a la filosofía como un tipo de conocimiento sobre la base de su antigüedad, pues si en realidad es un tipo de conocimiento con un propósito genuino, su valor debería reconocerse como algo que le es inherente. Ahora bien, suponiendo que la filosofía sea un conocimiento, ¿en qué consiste dicho conocimiento? Es decir, ¿sobre qué trata la filosofía? ¿*Qué* es aquello que se encarga de explicar?

Desde su mismo comienzo en Grecia, la filosofía encontró oponentes¹. De acuerdo con Rudolf Carnap, sus “conocimientos” han sido llamados falsos, inciertos, ya que, por ejemplo, contradicen nuestro conocimiento empírico de las cosas, o simplemente porque van más

1 Rudolf Carnap: *Logical Positivism*, USA, Greenwood Press, 1978, p. 60.

allá de las posibilidades de la razón humana². Pero de esa forma prevaleció, inclusive entre los que se oponían a la idea de que la filosofía era un conocimiento, la suposición de que los enunciados emitidos por la filosofía sí poseían algún significado, ya que eran concebidos como enunciados *falsos* que no describían al mundo empírico sino, en cualquier caso, uno inexistente³. La legitimidad de la filosofía no había sido afrontada mediante planteamientos que pusiesen al descubierto: 1) si es en realidad un *conocimiento*, 2) qué es lo que le concierne estudiar, y 3) dado que tenga un campo legítimo de investigación, en qué medida ha cumplido su designio.

Ahora bien, la afirmación de que la filosofía es un conocimiento (de algún tipo) se funda en la suposición de que esta propone tesis. Pero al decir que un cierto conocimiento propone “tesis” se afirma también que ese conocimiento es de tipo hipotético-deductivo, es decir, que propone “(...) hipótesis causales e inferencias hipotético-deductivas especificando leyes y condiciones iniciales”⁴, cuestión que nos llevaría a preguntar en qué sentido puede decirse que la filosofía propone tesis. Consideremos como punto de partida, entonces, qué entendemos por tesis.

La palabra “tesis” viene del griego “θεσις” y significa “colocación”, “proposición”, “establecimiento”, en el sentido de lo afirmado, lo que se propone⁵. De acuerdo con el *Diccionario de la Real Academia Española*, “tesis” tiene las siguientes acepciones:

1. Conclusión, proposición que se mantiene con razonamientos.
2. Opinión de alguien sobre algo.
3. Disertación escrita que presenta a la universidad el aspirante al título de doctor en una facultad⁶.

Siguiendo la primera acepción, una tesis es una afirmación (conclusión o proposición) cuya veracidad se justifica o evidencia razonadamente. En lógica, una tesis es verdadera si es una afirmación que

2 *Ibid.*

3 *Ibid.*

4 Peter Hacker: *Wittgenstein: A Critical Reader*, Oxford, Blackwell Publishers, 2001, p. 333. (La traducción es mía).

5 J. M. Pabón: *Diccionario Manual Griego*, España, Cemagrafic, S.A., 1967, p. 295.

6 <http://buscon.rae.es/draeI/>

ha sido derivada de una o más premisas verdaderas. “Sócrates es mortal” es una tesis verdadera pues se deriva de dos premisas verdaderas, a saber: “Todos los hombres son mortales” y “Sócrates es un hombre”. La ciencia trabaja también con tesis. Sus resultados permiten explicar fenómenos empíricos, y en ese sentido, predecirlos. En las ciencias se establecen tesis que, de ser acertadas, permiten *explicar* los fenómenos que se encargan de explicar, haciendo posible alguna forma de progreso en el conocimiento científico. Así pues, una tesis científica es la afirmación concreta de una idea. Tal idea se fundamenta en premisas que, si resultan ser verdaderas, corroborarían dicha tesis. Por ejemplo, ha habido distintas tesis en la historia de la ciencia que intentaron dar cuenta de la composición de la luz. Sobre la base de postulados distintos se ha planteado, por ejemplo, que la luz está hecha de ondas, y por otra parte, de partículas⁷. En cualquier caso, lo que justamente hace que una tesis sea “científica” es la posibilidad que tiene, en tanto que afirmación concreta de una idea, de ser contrastada con los fenómenos que se encarga de explicar, de modo que pueda plantearse al menos un escenario en el cual la tesis sea verdadera o, en caso contrario, un escenario en el que sea falsa. Esa *posibilidad*, en tanto que criterio científico para distinguir lo que es una tesis de lo que no lo es, ha sido el tema de discusión de muchos filósofos de la ciencia y del lenguaje.

Los miembros del Círculo de Viena, por ejemplo, se encargaron de esclarecer cuáles eran los requisitos que debían satisfacer las proposiciones y las tesis que fuesen significativas. Según Carnap, para averiguar si una proposición es significativa se debe preguntar, por un lado, bajo qué condiciones se supone que es verdadera, y por otro, cómo se puede verificar esa palabra o proposición⁸. La idea de Carnap había sido proponer un criterio de verificación según el cual se pudiese juzgar si una proposición podía ser verdadera o falsa, y en ese sentido, si podía ser significativa. Entonces, para saber si una proposición es significativa se debe ver si *puede* ser verificada o contrastada con la experiencia, de modo que sea verdadera o falsa. Una tesis, en este sentido, solo puede ser tal si es susceptible de algún tipo de verificación o contrastación con los hechos. Es, pues, en la medida en que una afirmación puede llegar a ser *verdadera* que se puede hablar de tesis. La ausencia de tal posibilidad debe indicar, entonces, que no se está tratando propiamente con una tesis.

7 Véase, por ejemplo, la obra de James Clerk Maxwell; en particular, sus aportes a la teoría electromagnética en *Treatise on Electricity and Magnetism* (1873), Oxford, Clarendon Press.

8 Carnap, Rudolf, *Op. Cit.*, p. 62.

Karl Popper sostuvo, por otra parte, que el conocimiento en general no viene dado por medio del proceso inductivo de la observación, que consiste principalmente en la acumulación de datos, sino que, al contrario, nosotros venimos de antemano con una hipótesis o principio general que intentamos corroborar mediante la observación⁹. Según Popper, de no cumplirse la hipótesis o “expectativa” que se quiere constatar, se “falsea” o refuta, de modo que se debe reformular la hipótesis, permitiendo el aprendizaje, es decir, el progreso del pensamiento¹⁰. En ese sentido, para Popper no son las pruebas ni las constataciones de las tesis lo que permitiría el aprendizaje (como creían los positivistas lógicos), sino más bien las refutaciones o “falsaciones” de las tesis. La diferencia con el método verificacionista de Carnap radica en que, de acuerdo con Popper, el incremento del conocimiento humano no viene dado mediante la verificación de una hipótesis sino justamente en su falsación, pues cuando no se corresponde la hipótesis con los enunciados observacionales (es decir, con proposiciones acerca de los hechos) se modifica la hipótesis, permitiendo una explicación alternativa que sea satisfactoria. Luego, el avance de la ciencia para Popper no viene dado en las conjeturas científicas que se hacen sino, más bien, por causa de las refutaciones de esas conjeturas.

El aporte de Popper puede rastrearse en el método que sigue la ciencia para formular sus hipótesis. Este modo de formular las hipótesis muestra claramente la posibilidad que tienen las mismas de ser falseadas, pues se establecen en forma de prohibiciones o enunciados existenciales negativos, como por ejemplo: “No existe un sistema físico cerrado, tal que la energía cambie en una parte del mismo sin que tengan lugar cambios compensadores en otra parte”¹¹ (primera ley de la termodinámica). En ese sentido, se pueden formular todas las leyes universales como prohibiciones, proponiendo situaciones que, si llegasen a ocurrir, negarían las hipótesis, posibilitando nuevas hipótesis que traigan consigo el avance del conocimiento (científico).

Tomando en cuenta esto, volvamos a la definición de “tesis” de la *RAE* como conclusión o proposición que se mantiene con razonamientos¹². Encontramos, pues, que en el campo de la ciencia puede

9 Karl Popper: *Conocimiento objetivo*, Madrid, Tecnos, 1982, p. 329.

10 *Ibid.*, p. 334.

11 Véase en: <http://www2.ib.edu.ar/becaib//cd-ib/trabajos/Gobbi.pdf>

12 <http://buscon.rae.es/drael/>

decirse de algo que es una “tesis científica” si: 1) es verificable o si se puede falsear; 2) si no contiene ninguna contradicción lógica (principio de no contradicción), y 3) si es probada con enunciados acerca de hechos que son comprobables.

Avanzando, entonces, a la segunda definición de la *RAE* según la cual una tesis es una opinión de alguien sobre algo¹³, podemos decir ahora que ese sentido de la palabra no es pertinente a nuestra investigación. Si bien es correcto decir que en el uso ordinario del lenguaje los hablantes sostienen tesis para significar que se forman opiniones o que toman posturas ante las cosas, formalmente hablando las opiniones no cuentan como tesis, ya que no satisfacen los requisitos que necesariamente deben cumplir las proposiciones que se puedan caracterizar, en sentido estricto, como “tesis”. Por tanto, de ahora en adelante no haremos referencia a esa acepción del término, ni, por razones obvias, a la tercera acepción de “disertación escrita que presenta a la universidad el aspirante al título de doctor en una facultad”¹⁴.

Dado que se está considerando si es posible que la filosofía sea un conocimiento, es decir, que plantee tesis, debemos ver si aquello que en filosofía se llama “tesis” satisface o si podría satisfacer en algún escenario posible los requisitos establecidos para que se pueda emplear correctamente, en ese caso, dicho término. Consideremos, en este sentido, cuál era la posición de Wittgenstein. En el párrafo 128 de las *Investigaciones Filosóficas*, Wittgenstein afirma lo siguiente:

Si se quisiera proponer tesis en filosofía, nunca se podría llegar a discutir las porque todos estarían de acuerdo con ellas¹⁵.

En primer lugar, es necesario aclarar que Wittgenstein no niega directamente que sea posible formular tesis en filosofía, pero sí que sea posible la discusión ulterior de las mismas. La razón es que todos estaríamos de acuerdo con esas “tesis”, al punto que sería absurdo estar en desacuerdo. Pero, ¿qué significa aquí “estar de acuerdo”? Si, en efecto, no tendría sentido discrepar con una tesis filosófica (o con una tesis planteada en filosofía) de llegar a ser propuesta, ¿podría aún hablarse en ese caso de “tesis”?

¹³ *Ibid.*

¹⁴ <http://buscon.rae.es/drae/>

¹⁵ Ludwig Wittgenstein: *Investigaciones Filosóficas*, Madrid, Crítica, 2004, § 128.

Hay dos sentidos claves mediante los cuales se puede interpretar el texto de Wittgenstein. De acuerdo con un sentido *peyorativo*, no podrían plantearse “tesis filosóficas” pues de llegar a ser planteadas no serían propiamente tesis, ya que no cabría la *discusión* sobre las mismas, cuestión que es fundamental en ciencia, donde precisamente la posibilidad de falsear una tesis establecida permitiría el avance del conocimiento científico¹⁶. Pero, ¿cómo se podría sostener que es imposible discutir los asuntos filosóficos si, a todas luces, pareciese que los filósofos de distintas corrientes de hecho discuten según sus puntos de vista *filosóficamente* distintos? ¿Por qué Wittgenstein afirma algo que parece ser, a primera vista, completamente falso?

Una tesis filosófica, en tanto que conclusión o proposición que se mantiene a través de razonamientos, no puede ser una tesis *legítima*. Esto lo prueba el hecho de que si una proposición filosófica hace las veces de premisa en un razonamiento, entonces, no podría utilizarse coherentemente como fundamento para extraer una conclusión determinada, es decir, una tesis filosófica, ya que la premisa que sustentaría a la tesis filosófica no tendría *valor de verdad*. Wittgenstein argumentó en las *Investigaciones Filosóficas* que las proposiciones de la filosofía son proposiciones gramaticales, reglas que norman el uso de las palabras que constituyen esas proposiciones¹⁷. Considérese el siguiente ejemplo:

“todo fluye”¹⁸,

“(...) en los mismos ríos corren aguas siempre diferentes”¹⁹, luego

“No es posible penetrar dos veces en el mismo río”²⁰.

Dado que la premisa mayor de este razonamiento, “todo fluye”, es una proposición gramatical que norma el uso de sus palabras constitutivas (“todo”, “fluir”), puede decirse que esa proposición no tiene valor de verdad, ya que no se refiere a los hechos al modo en que lo hacen las proposiciones empíricas de la ciencia. Una proposición gramatical, a diferencia de una proposición empírica, se caracteriza por el hecho de que es una regla que, prescribiendo el uso que debe

16 Popper, Karl, *Op. Cit.*, p. 334.

17 Hacker, Peter., *Op. Cit.*, p. 331.

18 Esta es una frase que cita Platón de Heráclito en el *Cratilo*, *Diálogos*. Obra completa en 9 volúmenes, Madrid, Gredos, 2003, 402^a.

19 Olimpíodoro Heráclito: *Sobre el arte sagrado de la piedra filosofal*, B 12.

20 *Ibid.*, B 91.

darse a las palabras que la constituyen, restringe los múltiples empleos posibles de esas palabras al uso indicado por la regla. El punto de Wittgenstein es que, si las proposiciones filosóficas son proposiciones *gramaticales*, entonces la filosofía no trata de los hechos o de los fenómenos de la experiencia al modo en que lo hace la ciencia, sino que se refiere a las cosas que son necesarias para poder hablar de los hechos; es decir, versa sobre normas para el uso de las palabras. Para que la filosofía pudiese ser una ciencia tendría que poder plantear problemas científicos, pero para ello tendría que poder formular tesis del tipo hipotético-deductivo, tal como en ciencia. Pero, como dijimos, en filosofía no se puede hacer tesis, ya que esta no trata de los hechos o fenómenos empíricos, sino sobre reglas que rigen el uso de las palabras en distintos contextos de preferencia. En ese sentido, a la filosofía le es pertinente estudiar la gramática y no directamente los fenómenos de la experiencia. Según P.M.S. Hacker, una tesis filosófica:

(...) tendría que ser una proposición de que tal y tal *debe* ser, o *no puede* ser, y así sucesivamente. Pero si eso no es una tautología vacía de la lógica, es una afirmación causal, que pertenece a la ciencia, o es una proposición gramatical, que es una regla para el uso de una palabra (comúnmente en el disfraz engañoso de una afirmación).²¹

En el caso de las proposiciones gramaticales, como sucede también con las tautologías en lógica, puede decirse que estas no hacen referencia a la experiencia. En efecto, la misma constitución interna de esas proposiciones impide que posean, en tanto que proposiciones gramaticales y lógicas, *algún* valor de verdad. Por ejemplo, la tautología “llueve o no llueve” no es una proposición contingente que pueda adquirir valor de verdad “verdadero” o “falso” mediante una comparación con los hechos empíricos. En ese sentido, dado que una tautología es necesariamente verdadera en todos los casos y no puede ser falsa en ninguno²², puede decirse que no contiene información de algún hecho o fenómeno de la experiencia, por lo que en realidad no puede ser verdadera ni falsa en ningún caso concreto. Las proposiciones gramaticales tampoco poseen valor de verdad. Por ejemplo: “Todo lo que sube baja”. “A veces se pierde y a veces se gana”. “Toda vara tiene una longitud”²³, no son proposiciones que puedan ser falsas en ningún caso, pero eso quiere decir que tampoco pue-

21 Hacker, Peter, *Op. Cit.*, p. 335. (Traducción mía).

22 Ludwig Wittgenstein: *Tractatus Logico-Philosophicus*, Madrid, Tecnos, 2002, § 4.462.

23 Wittgenstein, Ludwig, *Investigaciones...*, *Op. Cit.*, § 251.

den ser verdaderas. Si no es posible imaginar un caso donde tales enunciados sean falsos, significa que no son enunciados empíricos sino reglas gramaticales. Debido a esto, la proposición gramatical no puede ser verdadera, pues su función es más bien normar el uso de sus términos constitutivos exhibiendo, en la misma forma de la proposición, el uso de la regla o proposición gramatical.

Por otra parte, una proposición es empírica si puede ser verdadera o falsa: si decimos “Llueve”, podemos verificar inmediatamente si hemos proferido una información correcta o incorrecta a partir de la observación directa de los hechos. En ese sentido, las proposiciones empíricas, como las tesis científicas, son o podrían llegar a ser, dado un escenario apropiado, verdaderas o falsas, pero no pueden ser verdaderas *a priori*. Las proposiciones gramaticales, en cambio, no aluden a la experiencia pues dictan cuál es el uso que se le debe prestar a las palabras que las integran, lo cual indica que solo se podría decir de ese tipo de proposiciones que son prácticas o imprácticas²⁴ en cuanto a sus distintas funciones prescriptivas, pero no si son correctas o incorrectas (esto es, si se adecuan o no a los hechos).

Volviendo a nuestro ejemplo, encontramos que la premisa del razonamiento, “Todo fluye”, no es una proposición cuyo valor de verdad se pueda establecer y que permita, por ende, deducir junto a otras premisas la proposición de que no se puede entrar dos veces en un mismo río. Según Wittgenstein, “El hombre que dijo que uno no puede entrar dos veces en el mismo río profirió una falsedad. Uno puede entrar dos veces en el mismo río”²⁵. En este punto es necesario considerar que tanto las proposiciones “Todo fluye”²⁶, “No es posible penetrar dos veces en el mismo río”²⁷, como también la afirmación de Wittgenstein de que sí se puede entrar dos veces en el mismo río, son proposiciones gramaticales. Ciertamente, esas proposiciones hacen referencia a la gramática y no a la experiencia, aunque las proposiciones de Heráclito no se refieran a la gramática ordinaria. Más bien, esos usos del lenguaje involucran una articulación artificial de los términos. La afirmación de Wittgenstein es también una proposición gramatical, mas la diferencia es que esta solo pone de relieve el he-

24 Alice Ambrose (Ed): *Wittgenstein's Lectures. 1932-1935*, Cambridge, Prometheus Books, 2001, p. 70.

25 Anthony Kenny: *The Wittgenstein Reader*, Oxford, Blackwell Publishers, 1994, p. 266.

26 Platón, *Cratilo*, 402^a, véase en: <http://www.llf.uam.es/~manuel/docencia/09-10/cratilo-fragmentos.pdf>

27 Heráclito, Olimpíodoro, *Sobre el arte sagrado...*, *Op. Cit.*, B 91.

cho de que no tiene sentido decir que no podemos entrar dos veces en un mismo río dado que ha cambiado, bien haciendo referencia a las aguas que circulan sobre el lecho del río, o bien a que ha cambiado el lecho mismo. La pregunta filosófica: “¿Es posible penetrar dos veces en el mismo río?” puede ser contestada satisfactoriamente diciendo que sí. Esto se debe a que el río es el mismo, y cuando decimos aquí “el mismo” no significa que seamos imprecisos o que nuestra aseveración sea empíricamente falsa. No nos referimos al río de manera distinta porque su constitución física haya cambiado en el tiempo que tardamos en volver a entrar al río, ni porque nosotros mismos “hayamos cambiado”. De hecho, no modificamos nuestra forma ordinaria de hablar sobre el río precisamente porque esa forma ordinaria de hablar garantiza la inteligibilidad de nuestras expresiones. A pesar de que se pueda alegar que la constitución del río cambia a cada momento y que, por consiguiente, el río nunca es el mismo, en ese caso no se nos habría informado aún nada sobre el río, sino que se nos habría propuesto una forma alternativa de hablar sobre él. Si, de hecho, seguimos refiriéndonos al río como “el mismo” incluso cuando se quiere sostener que no se puede penetrar dos veces en el mismo río, no se debe a un defecto de nuestro lenguaje natural sino todo lo contrario. Pues aunque el río cambie, no es necesario que pierda su nombre, aunque eso no significa que vaya a tener siempre el mismo nombre o que nunca deje de existir. El río puede secarse, y sin embargo, ese hecho solo podría relatarse aludiendo al mismo río que se ha secado.

Como puede verse, el argumento de Wittgenstein para decir que no puede haber tesis filosóficas descansa sobre la idea de que la filosofía no es una ciencia, pues no formula tesis ni proposiciones empíricas. En el parágrafo 109 de las *Investigaciones* dice:

Era cierto que nuestras consideraciones no podían ser consideraciones científicas (...) no podemos proponer teoría ninguna. No puede haber nada hipotético en nuestras consideraciones. Toda *explicación* tiene que desaparecer y solo la descripción ha de ocupar su lugar.²⁸

Wittgenstein era del pensamiento, tanto en el *Tractatus-Logico-Philosophicus*²⁹ como en las *Investigaciones*³⁰, que a la filosofía no le competen los problemas de la ciencia, pues los problemas filosóficos,

28 Wittgenstein, Ludwig, *Investigaciones...*, *Op. Cit.*, § 109.

29 Wittgenstein, Ludwig, *Tractatus...*, *Op. Cit.*, § 4.111.

30 Wittgenstein, Ludwig, *Investigaciones...*, *Op. Cit.*, § 109.

a diferencia de los científicos, no pueden resolverse mediante descubrimientos. La filosofía, dice Wittgenstein en las *Investigaciones*, podría describirse como aquello que es posible antes de todo descubrimiento o invento³¹, pues a la filosofía le compete describir el estado de la gramática, sin pretender modificarla introduciendo cambios arbitrarios en la notación corriente. De acuerdo con Wittgenstein, la labor de la filosofía es aclarar la gramática dejando todo como está³². “La filosofía simplemente pone todo frente a nosotros, y no explica ni deduce nada”³³. La filosofía, entonces, no se encargaría de formular proposiciones empíricas, sino de resolver o disolver los “nudos del entendimiento”³⁴ producidos por usos errados del lenguaje. Por tanto, a la filosofía no le compete plantear tesis debido a que no puede formular proposiciones empíricas, lo que quiere decir que no puede fundamentar tesis filosóficas sobre premisas que sean enunciados gramaticales. Y de suceder que llegue a proponer tesis, no estaría haciendo propiamente filosofía sino ciencia. Por esto, la filosofía debe encargarse más bien de resolver los problemas filosóficos, que son malentendidos causados por usos lingüísticos errados, en tanto que son proposiciones gramaticales que introducen cambios arbitrarios e injustificados en la notación ordinaria. En este sentido, la filosofía es terapéutica, ya que busca principalmente llevar a la filosofía al descanso, de modo que no se flagele más planteando cuestiones que la pongan a sí misma en cuestión.³⁵

De igual modo, una tesis filosófica en tanto que *opinión* expresada por un filósofo no podría darse. Según Hacker, Wittgenstein fue tan lejos que incluso llegó a decir que no puede haber opiniones en filosofía, ya que “ningún hecho es alegado, ni siquiera uno sobre nuestra gramática es afirmado; no hay nada que atacar, y así nada que defender ante la crítica”³⁶. La tarea de la filosofía es, únicamente, dar una explicación *descriptiva* de los usos ordinarios de las palabras. En este sentido, ofrecemos una interpretación alternativa del párrafo 128 de las *Investigaciones*. Si en filosofía solo se puede hablar de hechos concernientes a los usos de las palabras –hechos que, por lo demás, son conocidos por todos los hablantes–, no tendría sentido *discutir* luego de que se ha aclarado un uso posible de una palabra,

31 *Ibid.*, § 126.

32 *Ibid.*, § 124.

33 Kenny, Anthony, *Op. Cit.*, p. 268.

34 Hacker, Peter, *Op. Cit.*, p. 335.

35 Wittgenstein, Ludwig, *Investigaciones Filosóficas*, *Op. Cit.*, §133.

36 Hacker, Peter, *Op. Cit.*, p. 335.

o luego de haber descrito otros usos posibles para la expresión en cuestión. Dado que la filosofía no puede proponer una reforma del lenguaje, ella solo puede mostrarle a los disputantes en un debate sobre un problema filosófico cuáles son los usos correctos de las expresiones que cada uno ha empleado asignificativamente. La filosofía, en ese sentido, “no puede en modo alguno interferir con el uso efectivo del lenguaje; puede a la postre describirlo”³⁷. Por lo tanto, de acuerdo con nuestra interpretación alternativa, si llegasen a plantearse “tesis filosóficas” estas serían a lo sumo proposiciones gramaticales que *mostrarían* cuáles son las reglas que norman el uso ordinario del lenguaje. Si esas “tesis” coinciden con una descripción adecuada de cómo se utiliza corrientemente el lenguaje, no llevarían a la discusión, pues de hecho en cualquier tipo de polémica es un prerequisite que los disputantes formen sus expresiones según las reglas gramaticales del lenguaje natural para garantizar el sentido de sus preferencias. Por lo tanto, no sería posible una ulterior discusión de esas “tesis filosóficas” pues serían proposiciones gramaticales cuyo propósito es mostrar el modo en que se usa el lenguaje. Por consiguiente, según Wittgenstein en filosofía no puede haber opiniones pues ello solo sería el indicio de que se intenta alterar de alguna forma la gramática, o que se está perdiendo de vista (al menos) un uso posible para alguna expresión utilizada asignificativamente en la declaración de la opinión. Para saber cómo se usa una expresión, solo es menester *recordar* sus múltiples modos de empleo en contextos de preferencia específicos³⁸, de manera que, una vez aclarada la gramática de la palabra, no cabría volver a ponerla –inmediatamente- en tela de juicio³⁹.

Quedaría, entonces, por hacer la pregunta: si la filosofía solo se ocupa de describir cómo se usa comúnmente el lenguaje, ¿puede haber filosofía? ¿En qué consistiría?

37 Wittgenstein, Ludwig., *Investigaciones...*, *Op. Cit.*, § 124.

38 *Ibid*, § 127.

39 Se podría replicar, según parece, que la misma proposición wittgensteiniana de que si en filosofía se llegasen a plantear tesis no podrían lograr ser discutidas (*Investigaciones Filosóficas*, § 128), en efecto, que esa misma proposición es una nueva tesis, por lo que, después de todo, si el objetivo de la filosofía *no* fuese plantear tesis, se debería rechazar el planteamiento de Wittgenstein, es decir, la misma idea de que en filosofía no se formulan tesis; o, considerada de esta forma, pareciera que se debería tomar a la tesis de Wittgenstein como un planteamiento filosófico más entre muchos otros, solo que de un carácter bastante peculiar –supuestamente. Ahora, inclusive si se llegase a sostener que la proposición de Wittgenstein es una tesis (filosófica), el punto aún se mantendría: pues no se debería siquiera seguir la *filosofía* de Wittgenstein; debemos ver no el dedo sino hacia donde este apunta, que en todas las direcciones parece no señalar cosa alguna (y ese, justamente, es el punto).

Para ilustrar su objetivo en filosofía, Wittgenstein dijo que él buscaba “Mostrarle a la mosca la salida de la botella cazamoscas”⁴⁰. Ahora bien, si el fin de la filosofía es mostrarle al filósofo que no puede haber filosofía, ¿puede reducirse su objetivo a una *terapia*? ¿Entonces sí habría, después de todo, filosofía? ¿Cómo podría resolverse esta paradoja? Pues si la filosofía llegase al descanso, ¿significa que no habría *más* filosofía, o es que no podría nunca llegar al descanso?

Uno de los rasgos importantes de la filosofía del Wittgenstein de las *Investigaciones* es que en ésta no se intenta plantear *un* método filosófico para alcanzar un lugar desde el cual se entienda, de una vez por todas, que no hay filosofía. Ese lugar es inaccesible en la medida en que siempre surgen nuevos problemas filosóficos a causa de nuevos usos indebidos de las palabras. Por esto, de acuerdo con Wittgenstein el método correcto para hacer filosofía no puede ser uno según el cual se deba alcanzar un estadio privilegiado que sea distinto del mismo método que conduciría a dicho estadio. En verdad, en filosofía no hay *un* fin. Por lo tanto, el filósofo no debe seguir *un* “método filosófico” que conduzca a un fin distinto de la misma práctica de dicho método. Debe, en cambio, emplear a la filosofía terapéuticamente, para su propio beneficio. El filósofo, entonces, no necesita subir una escalera para llegar a un estadio desde el cual desechar la escalera.⁴¹ Al contrario, dado que no hay escalera (un *único* método filosófico) sino distintas terapias⁴², para disolver los problemas de la filosofía el medio (métodos, terapias) debe ser precisamente el fin.

Según nuestra interpretación, Wittgenstein ilustra este punto en el siguiente aforismo:

Podría decir que si el lugar al que quiero llegar estuviera al final de una escalera, renunciaría a alcanzarlo. Pues allí adonde quiero llegar verdaderamente debo estar ya de hecho.

Lo que pueda alcanzar con una escalera, no me interesa.⁴³

Dado que la filosofía es una *actividad*, el quehacer filosófico no puede presuponer una teoría o un grupo de “proposiciones filosóficas” que constituyan un método filosófico. Como no hay un “método filosófico correcto” sino que, justamente, se pueden *inventar* métodos

40 *Ibid.*, § 309.

41 Wittgenstein, Ludwig, *Tractatus Logico...*, *Op. Cit.*, § 6.54.

42 Wittgenstein, Ludwig, *Investigaciones Filosóficas*, *Op. Cit.*, § 133.

43 Ludwig Wittgenstein: *Aforismos: Cultura y Valor*, Madrid, Espasa Calpe, 2007, p. 42.

con el propósito de llevar a la filosofía al descanso, el objetivo de la filosofía estaría presente en su mismo método desde el momento en que su propósito es, entre otras cosas, disolver la falsa creencia de que la filosofía produce conocimientos.

En conclusión: Si la filosofía no es un conocimiento que produce tesis porque no formula proposiciones empíricas, su empresa solo podría ser legítima en la medida en que sea una actividad terapéutica que se encargue de disolver los malentendidos lingüísticos que dan pie a la especulación filosófica. Podríamos decir que el objetivo de la filosofía no es arrojar la escalera sino más bien *entender* que, si sentimos la necesidad de subir una escalera, significa que no hemos comprendido el hecho de que no hay escalera, o más bien, que podemos inventarla, por lo cual tiene más sentido que desmantémosla, peldaño a peldaño, nuestras creencias infundadas y regresemos al lugar en donde entendamos que ya estamos donde deberíamos estar⁴⁴. En ese “entendimiento” radica “precisamente” el aporte de la filosofía. Cuando se ve que no hay ningún problema filosófico genuino, como ciertamente hay problemas científicos, cuando se ve que no se necesitan “tesis filosóficas”, se hace claro el hecho de que no puede haber filosofía –al menos, no desde el punto de vista de un conocimiento. Si puede haber filosofía, tiene que tratarse de una actividad que no produzca tesis, teorías o hipótesis, sino que muestre las falsas premisas sobre las que descansan estas últimas.

44 *Ibid.*